

Formación Integral a partir de
Comunidad, Territorio y Memoria

Memoria

BITÁCORA DEL PATRIMONIO →





Índice

Pág.

4 Introducción

Nuestra propuesta 6

7 Conceptos que le ayudarán a comprender la noción de Memoria

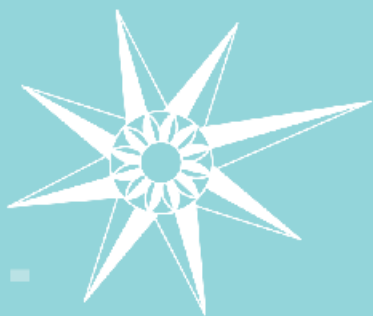
Mapa conceptual Memoria 8

11 Preguntas, textos y ejercicios que le ayudarán a comprender la diversidad de la memoria colombiana

¿Cuál es la memoria de Colombia? 15

19 ¿Qué memoria guarda la tradición colombiana?

Memoria



¿Qué memoria guarda la alimentación? 17

¿Qué memoria guarda la escritura en Colombia? 19

¿Qué memoria guardan las expresiones artísticas colombianas? 23

¿Qué memoria guardan las fiestas patrias, populares y religiosas de Colombia? 29

¿Qué memoria guardan los paisajes culturales y el territorio geográfico de Colombia? 32

¿Qué memoria guarda mi pueblo o mi ciudad? 33

Sesión grupal 38

Introducción



Carnaval de Barranquilla - Atlántico



“Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual éste colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más, señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.”

GARCÍA MÁRQUEZ, *Gabriel*, “*La soledad de América Latina.*” Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, Estocolmo, 1982.



NUESTRA PROPUESTA

Estimado Docente:

Tiene usted en sus manos una de las cinco cartillas que hacen parte de la *Bitácora del Patrimonio*. En esta cartilla titulada *Memoria*, pretendemos que usted se apropie de este concepto con base en los ejercicios y lecturas sobre nuestra diversidad que aquí le ofrecemos. Y que usted y sus alumnos recurran a su propia memoria, desarrollando lo que significa para su comunidad. Queremos que todas las regiones del país adopten la cultura expresada en su propio patrimonio cultural y natural para incluirlo dentro de sus proyectos educativos institucionales, como un tema transversal para todas las áreas de los programas de formación.



Oficio de pesca - Costa pacífica

En particular, esta cartilla busca que entre todos construyan la noción de memoria. Con este propósito se plantea un recorrido que ya comenzó con la presentación de los fundamentos para la construcción de nación (en las cartillas *Construcción de Nación* y *Guía Pedagógica*). Allí se presentan las líneas pedagógicas de la propuesta y su sustento teórico.

Esta cartilla ofrece interrogantes e integra textos periodísticos e históricos, para que usted realice ejercicios conceptuales dentro de su clase; destinados a conocer la memoria y la historia de las comunidades y territorios del país, apelando a la escritura y a la tradición de su propia comunidad.



CONCEPTOS QUE LE AYUDARÁN A COMPRENDER LA NOCIÓN DE MEMORIA

→ ¿En qué consiste la memoria?

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la memoria es la “facultad psíquica por medio de la cual se recuerda el pasado”. Para la filosofía, la memoria es una potencia del alma en la cual quedan impresos los recuerdos o avisos de algo pasado.

La memoria tiene una relación fundamental con la cultura, pues condensa la manera de entender el mundo y la forma como las distintas comunidades lo transforman. La organización humana es inconcebible sin la memoria, porque son las costumbres y el registro de las mismas las que nos permiten conformar relaciones sociales, ambientales, económicas y culturales.

La memoria posibilita comprender los cambios sucesivos sobre la concepción del mundo y de la vida. Puede ser personal, familiar, pública u oficial, aunque es variada y dinámica en cada comunidad y sus campos de expresión son diversos. Cada comunidad privilegia unas sobre otras, lo que explica en buena medida la diversidad cultural del mundo.

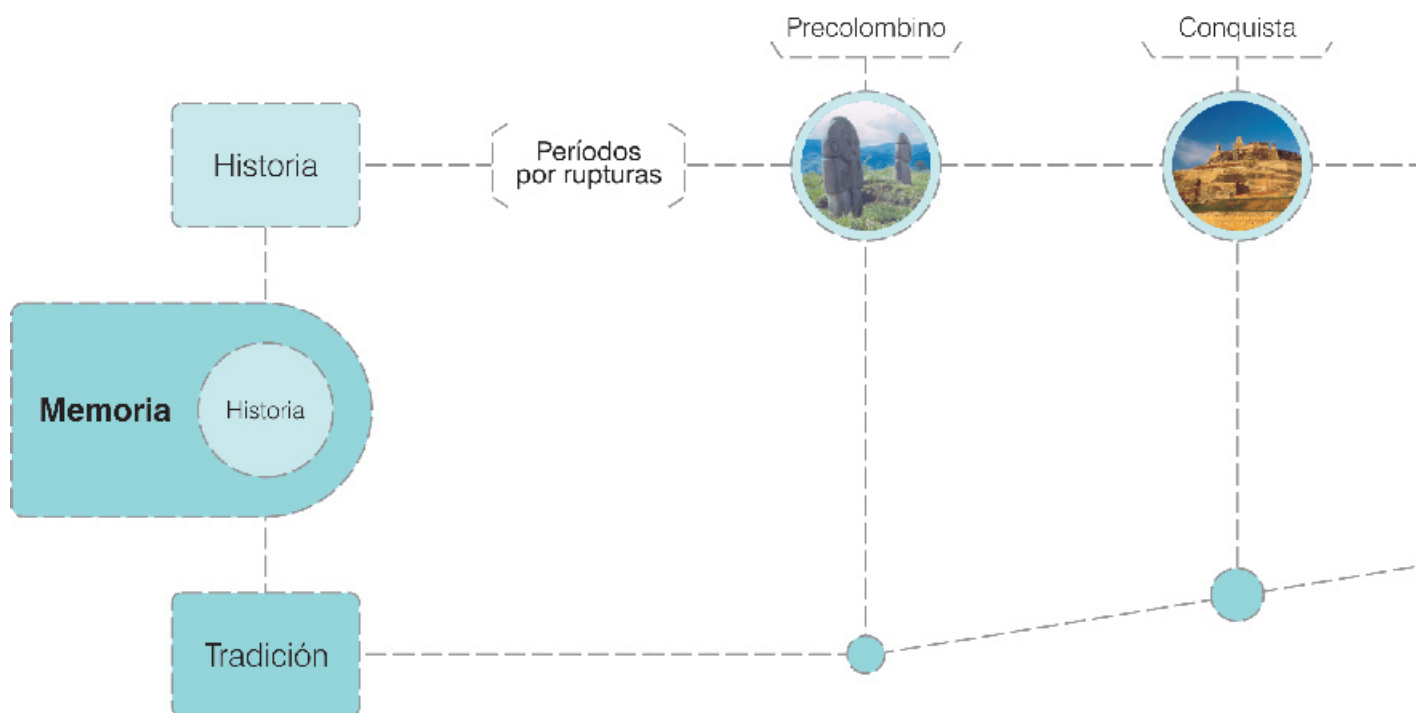
La historia es uno de los mecanismos al que hemos recurrido los hombres para recuperar la memoria. Desde ésta reconstruimos el pasado utilizando diferentes herramientas que van desde la tradición oral, las artes, los estudios específicos o la arquitectura, hasta los registros audiovisuales y más recientemente el internet. La historia está siempre en construcción y toma los contenidos de la vida humana para filtrarlos a través de distintos sistemas de pensamiento.

→ ¿De qué maneras se manifiesta la memoria?

La memoria puede manifestarse de varias maneras. En general, se puede decir que los acontecimientos humanos se transmiten de generación en generación a través de las tradiciones que se han convertido en costumbres o por medio del conocimiento.

Por una parte, la memoria se manifiesta a través de la tradición, que es la acumulación del saber, el cual, con el paso del tiempo, se convierte en costumbres, referencias culturales y sociales y que, por lo tanto, define el modo de ser de una comunidad y le permite conservar su diferencia y especificidad.

→ Mapa conceptual Memoria

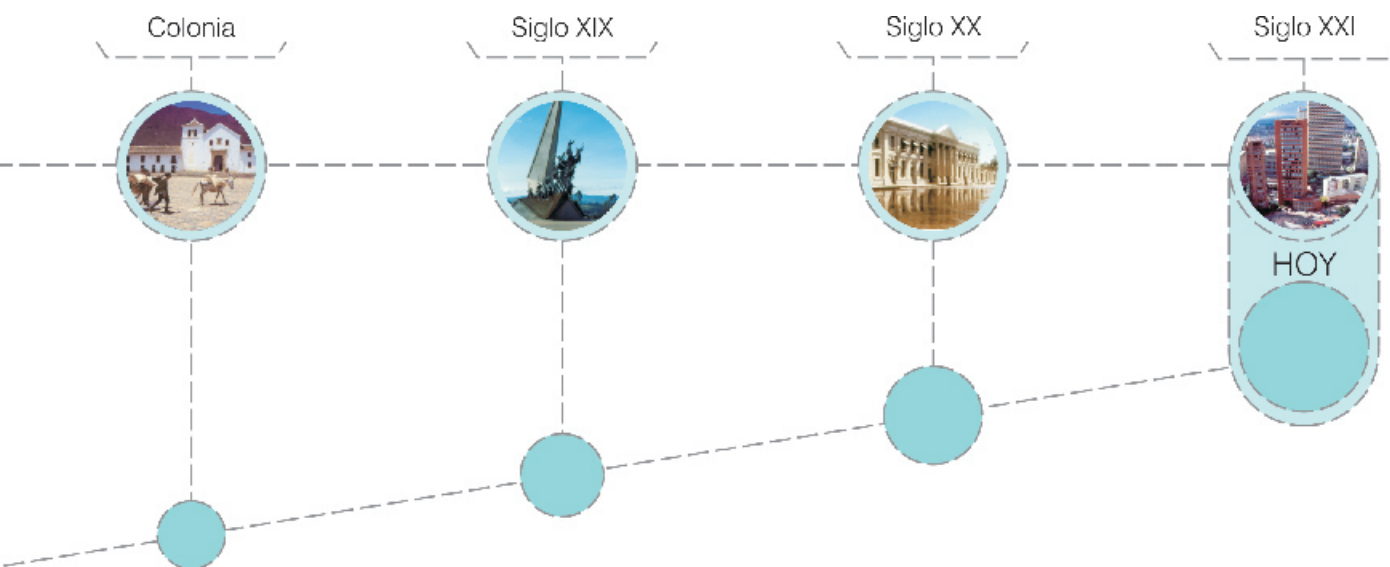


Por otra parte, la memoria puede manifestarse a través de la historia que, por lo general, se consigna en documentos que dan cuenta de una época o de un período de tiempo determinado.

La tradición se apoya en los recuerdos y vivencias de la gente, mientras que la historia los desglosa y analiza. Podemos decir entonces que siempre nos movemos entre la memoria tradicional y la histórica como producto de un mismo proceso. Con la primera, el conocimiento es integral, total y unificador. Con la memoria histórica, el saber es clasificable, temático y especializado. Realizar una aproximación al conocimiento de esa experiencia acumulada implica develar el enlace entre comunidades y territorios en un espacio concreto de tiempo.

→ ¿Qué es la tradición?

La tradición es la transmisión de las formas de ser y de vivir de una comunidad. Dicha transmisión es consentida y aceptada por la mayoría de los miembros de una comunidad, sin que medie una reflexión explícita; se trata simplemente de un acuerdo tácito acerca de las costumbres y los hábitos que dan estabilidad y permanencia a la comunidad.



La reconstrucción de la memoria a través de la tradición se apoya en la consulta directa a las comunidades y en la observación atenta de las actividades y formas de comportamiento de los grupos humanos. Esa consulta generalmente se encuentra en relatos y anécdotas que permanecen vivos en la conciencia de algunos miembros de la comunidad.

Esta aproximación a las tradiciones busca evidenciar aquellas expresiones de la cultura que se mantienen durante el tiempo, ya sea a través de los conocimientos diarios o de los recuerdos que tenemos de ellos y que también constituyen material de estudio de la historia.

→ ¿Qué es la historia?

La historia es una relación de hechos mediante la cual los seres humanos interpretamos el pasado y que fragmenta el tiempo en períodos cronológicos. Puede ser pública u oficial y utilizar todas las informaciones disponibles sobre un mismo acontecimiento para presentar una visión de éste.

Una vez que se comprende la extensa dimensión del pasado, la historia reúne esos acontecimientos y los diferencia en materias del saber. Es por ello que la historia puede ser cultural, económica, política o social, entre muchos otros aspectos.

La memoria histórica toma en cuenta los procesos y eventos significativos para la cultura. Dichos procesos, dados en etapas, son los que han hecho posible ubicar el patrimonio dentro del territorio como respuesta a las dinámicas culturales, políticas y sociales que han acompañado el poblamiento.

→ **¿La memoria tiene expresiones inmateriales?**

Las expresiones inmateriales de la memoria son el conjunto de manifestaciones y conocimientos que cada comunidad refleja a través de sus prácticas cotidianas. Todas las personas y cada uno de los grupos que se organizan por oficios, profesiones o actividades, han construido y establecido una estructura de conocimientos (consciente o inconsciente) que les sirven para compartir con los miembros de su grupo.

Se dice que la memoria puede expresarse de manera inmaterial porque las costumbres que permanecen a lo largo del tiempo en la comunidad no son objetos tangibles o físicos que podamos ubicar en el espacio o sobre un territorio específico.

Son expresiones inmateriales de la cultura el vocabulario, las maneras de cocinar, de vestir, de trabajar, de interactuar, de jugar y de comprender el mundo. Cada una de estas acciones puede dar cuenta de la particularidad de las comunidades.

→ **¿Las expresiones tangibles de la cultura hacen parte de la memoria?**

Cualquier objeto o hecho construido y presente en nuestro entorno hace parte de la memoria de un pueblo. Un camino, un puente, un poblado, una represa, una escultura, una edificación, un espacio interior, una escalera, una mesa, un vestido, un cuadro, un libro, un lápiz son todos objetos que pueden suscitar las preguntas ¿por qué?, ¿para qué?, ¿cuándo?, ¿quién? y ¿dónde?, y que, a partir de ahí, permiten construir un recorrido cronológico: origen, transformaciones, técnicas, composición, uso, características estéticas.

Sin embargo, lo tangible también escapa a los objetos construidos por el hombre y puede encontrarse en la naturaleza. La memoria nos ayuda a comprender las transformaciones naturales y nos informa sobre la manera en que las comunidades se asentaron sobre el territorio. Esto lo podemos ver en especímenes botánicos, fósiles geológicos, zoológicos y humanos, entre otros.

La relación entre las expresiones tangibles de la cultura y la memoria es inseparable, en la medida en que la naturaleza y los objetos producidos por el hombre son informaciones ciertas de su propio pasado.

→ **¿Qué relación existe entre la memoria y los bienes muebles?**

Los bienes muebles se denominan así porque se pueden trasladar de un lugar a otro.

La producción de habilidades, oficios, profesiones y actividades de una comunidad también se puede reconocer a través de sus objetos. Cada uno de esos bienes guarda una estrecha relación con el pasado que, gracias a la memoria, podemos conocerla.



Centro Histórico de Barichara - Santander

Estos objetos se dividen en dos grandes grupos: aquellos que están en uso y son útiles para alguna función u objetivo práctico o simbólico; y, aquellos que han dejado de ser útiles, pero que son coleccionados como muestra de lo que alguna vez fueron. Estos últimos objetos se encuentran debidamente clasificados en los museos o en colecciones particulares. Los espacios arquitectónicos y públicos son los ámbitos habituales para alojar a este tipo de objetos.

→ **¿Para qué sirve la memoria en un proceso de construcción de conocimiento?**

Es inconcebible cualquier sistema de educación sin la memoria. La memoria es la capacidad del ser humano para recordar y utilizar lo vivido, lo leído, lo experimentado. En ello radica la importancia de la memoria para cualquier proceso de aprendizaje.

En un adecuado proceso pedagógico la memoria es mucho más que la memorización. Se trata de brindar a los alumnos los recursos y la información que la memoria conserva, para que ellos mismos vayan construyendo su propia perspectiva de la historia de su comunidad y la de otras comunidades.

Aunque la memoria en los hábitos es automática, en las actividades conscientes y reflexivas debe ejercitarse y confrontarse para hacer racional el conocimiento adquirido.



PREGUNTAS, TEXTOS Y EJERCICIOS QUE LE AYUDARÁN A COMPRENDER LA DIVERSIDAD DE LA MEMORIA COLOMBIANA





¿Cuál es la memoria de Colombia?



La memoria, como hábito y costumbre que es, puede encontrarse en nuestras más profundas formas de relacionarnos. De ahí en adelante, cada expresión física o inmaterial nos concreta una idea de nuestro pasado. Es por ello que la alimentación, la tradición oral, la escritura, las expresiones artísticas y populares, la arquitectura, las fiestas patrias, populares y religiosas, las creencias diversas y los símbolos, son sólo algunos de los referentes en donde podemos reconocer nuestra historia.

Muchas de las comunidades que habitan nuestro país guardan en su memoria una historia que comenzó 12000 años A.C. y que se prolonga hasta nuestros días. Esa memoria puede verse en el conjunto de expresiones que veremos a continuación.



Tejido en macramé, Timbio - Cauca



¿Qué memoria guarda la tradición oral colombiana?



Entendemos por tradición oral el conjunto de relatos que han sido transmitidos de generación en generación gracias a las palabras y la conversación y que han servido para construir la identidad de una comunidad. Colombia es un país rico en tradiciones orales. Estas se encuentran en todas las regiones y comunidades del país y son una manera viva de dar cuenta de su pasado. Así, las historias sobre los nómadas wayúu del desierto de La Guajira; los relatos de los juglares vallenatos de las sabanas y valles de los ríos San Juan y Sinú, que hablan y cantan historias de aparecidos; y los relatos de piratas, afrodescendientes y españoles que confluyen en el litoral atlántico, son muestras claras de una poderosa tradición oral.

Los orígenes de la tradición oral colombiana se encuentran en los mitos y leyendas de las 81 etnias indígenas. Esos relatos nos cuentan cuáles fueron y siguen siendo las formas de concebir nuestro territorio y sus maneras de crecer en comunidad. En nuestro país, uno de los más complejos mitos de creación es el de Yurupary, en donde se narran las leyendas y epopeyas de tribus como la Tukano y la Arawak.

La llegada de los españoles y la consecuente aparición de los mestizos, dio lugar a nuevas historias y leyendas sobre la población de nuestro país y la colonización de territorios desconocidos, a través de relatos de aparecidos y espantos como el Mohán y la Patasola, que fueron el resultado de esa mezcla entre indios y blancos, así como de la imposición de una nueva religión.

La mayoría de las veces, cada historia que se cuenta en cada comunidad colombiana tiene una relación estrecha con los sucesos de un determinado momento. Conocer y recopilar nuestra tradición oral es una tarea que ayuda a la formación de una sólida identidad.



EL ÁRBOL DE AGUA GRANDE Mito fundacional del Amazonas

Por: Hugo Niño

Tomado de: *Cuentos y leyendas del Amazonas*. Alcaldía Mayor de Bogotá – IDCT, Educar, La biblioteca de los niños, 1999.

Lea el siguiente texto y compártalo con sus alumnos.



Esta es la historia, la narración del principio del mundo, cuando la obra estaba aún incompleta, cuando aún no había ninguna luz, ni hombres que ejercieran señorío sobre las cosas. Sólo estaba el cielo, sólo la Tierra, sólo unos cuantos pájaros, animales, frutos por conocer. Era la confusión, la oscuridad. Sobre la tierra un árbol inmenso que la cubría toda.

Así fue que Yoi, el primer padre, el dador bienpensante, reflexionó para poner término a la dificultad que impedía apreciar y terminar la construc-



Victoria Regia - flor amazónica

ción de lo que hacía falta. De esta manera habló a su hermano Ipe, el engañador, el que todo lo contradice, que era el único que lo acompañaba entonces en toda la inmensidad oscura:

— Vamos a reunir frutos, alimentos, y vamos a convocar a todos los animales existentes hasta ahora porque vamos a derribar este árbol para saber qué hace falta.

Así habló con su sabiduría. En seguida fueron convocados todos los animales que ya existían sobre la Tierra moviéndose sin acomodo y comenzaron a picar, a morder, a raspar, a golpear el árbol. Toda una multitud de cuanto animal existía comenzó a rodear, a recorrer el árbol queriendo derribarlo.

Por fin consiguieron desbastar su tronco. Pero he aquí el asombro, que lo zarandeaban y lo zarandeaban y el árbol nada que caía. Entonces Yoi mandó a llamar a la ardilla golosa y le ordenó recorrer el árbol para ver qué sucedía. Pero la ardilla golosa sólo subió hasta la mitad y tuvo miedo y se devolvió. Entonces, Yoi mandó traer a la ardilla trepadora, la pequeñita, Taine como se llama. Y ella subió y subió, trepó hasta la lejana cumbre del árbol y allí vio lo que era, que no dejaba caer el árbol: que un perico tenía aferrada la copa del árbol con una pata y con la otra se sostenía del cielo.

— ¿Con que eso es? Está bien, pensaremos en una solución —dijo Yoi.

— Ve a donde el pájaro ése que está impidiendo nuestro trabajo. Ve y le pones ají en el pico, en las orejas, en los ojos, en cuanto lugar lo puedas fastidiar. Y ya verá.

Eso mismo le dijo Yoi y eso mismo hizo ella: subió y le puso ají al perico en cuanta parte. Y el perico no pudo impedirlo, ocupado como estaba en detener la marcha del mundo, la creación, con una pata en la cúspide del árbol del mundo, en la superficie del mundo, y la otra sujetándose del cielo. Pero ahí fue el caos, el descontrol del pájaro, al que comenzaron a arderle la lengua, los ojos, todas las partes abiertas de su cuerpo, y ahí mismo comenzó a hacer fuego y tuvo que soltarse, tanto fue su desespero, palabra.

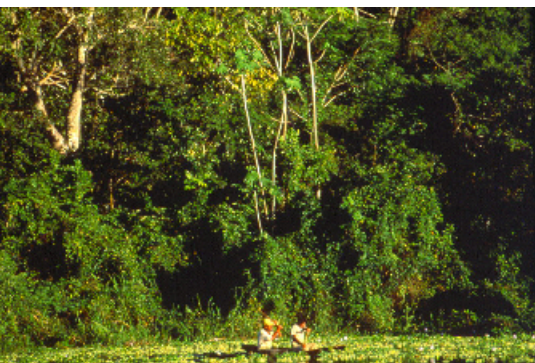
Resulta pues, que ya sin sostén el árbol comenzó a caer, cayó sobre el mundo con gran estruendo. Y he ahí la maravilla, que cuando fue tocando la tierra, de sí mismo brotaron las aguas. Un grandioso caudal se formó de su tronco u otros menores de sus ramas. Y lagos, lagunas de sus hojas, de su hojarasca.

Regocijado, Yoi se introdujo en el agua caminando, recorriéndola, contento entre el agua, las gotas que salpicaban de su cuerpo se convirtieron en multitud de peces que colmaron de vida este río llamado Amazonas.

Así, pues, el mundo estaba ahora poblado, en compañía. Pero también notó Yoi su propia soledad. Entonces observó que sobre el agua flotaba el corazón del árbol mismo. “Algo ha de ser” se dijo y recogió el corazón del árbol y lo plantó y lo cuidó con esmero, siempre pendiente.



Parque Nacional Salamanca - Magdalena



Río Inírida - Guainía

Y fue así, que a los cinco meses, dio un único fruto, un umarí. Y Yoi lo recogió y se lo comió. Y sucedió la maravilla, pues al momento de sí mismo surgió una mujer, la primera, la esposa para Yoi. La primera pareja ya estuvo lista.

Para entonces Yoi tenía ya gran disgusto con su hermano Ipe, el disociador, que todo lo quería a contramano. Pensó, pues, que era tiempo de separarse. Pero su espíritu se expresó con sabiduría, viendo que era bueno organizar a los creados, los hombres, los transformados del río.

He aquí cómo fue, cómo se organizaron los clanes: que antes de despedirse, estando Yoi e Ipe juntos, se apareció ante ellos una iguana, que mataron y cocinaron y repartieron entre los creados. Y a medida que le fueron dando a cada uno su porción, de los labios de Yoi brotaron las palabras, la revelación del lugar de cada uno: "Tú serás del clan de la maraca, tú del pájaro muchilero, tú de la garza, del tigre, la guacamaya, el pájaro picón, la garza negra, la colorada, el chulo rey, pepa de wito, hormiga, gallo, canangucho".

En total trece clanes fueron su mandato. Y así mismo le instruyó a cada uno con quién podía casarse. Dejó también instruido que no hubiera matrimonios dentro del mismo clan, como decir no guacamaya con guacamaya. Estableció también que los hijos tomaran el clan del padre y la mujer viviera donde su marido.

Y con esto se marchó. Regresó al tronco de su hazaña principal, el río padre, el Amazonas.



Después de leer el texto, comenten sus opiniones acerca de este mito fundacional indígena.



Pídale a sus alumnos que escriban una reflexión según la pregunta siguiente:

¿Cómo es la creación del mundo que aparece en el texto?

Conforme grupos de trabajo y pregunte a sus alumnos si conocen mitos similares.

Pídales que hagan una versión de un mito que explique cómo se formó la tierra.



La experiencia debe quedar consignada como su documento de trabajo



¿Qué memoria guarda la alimentación?

Uno de los patrimonios más importantes de cualquier comunidad son sus hábitos alimenticios. En la manera como nos relacionamos con los alimentos y la forma en que los preparamos se definen y expresan sensibilidades de nuestra identidad. El maíz, por ejemplo, es uno de los productos más representativos de la cultura americana. A partir del consumo y del cultivo masivo de este producto, nuestros antepasados indígenas construyeron no sólo sus relaciones con la naturaleza sino que, en algunos casos, encontraron la explicación para el nacimiento de la especie humana.

Nuestro país es rico en recursos alimenticios. Cada región tiene platos típicos y productos propios que han definido una historia común. Cada alimento cuenta una historia y en cada receta se concreta la memoria de una comunidad. Es muy importante reconocer que, gracias al medio ambiente, las comunidades establecen un sinnúmero de relaciones que comienzan por la comida. Los ejemplos son profusos en nuestro país. Pero si observamos lo que tenemos al alcance de nuestra comunidad, nos daremos cuenta de que en nuestras frutas (y fiestas alrededor de ellas), legumbres, carnes y en su preparación, está la conjunción del pensamiento del hombre a partir de la naturaleza.



Lea el siguiente texto y compártalo con sus alumnos.



TSAPERAP DE PURA Y DE YE

Por: Abelino Dagua, Misael Aranda y Luis Guillermo Vasco.
Tomado de: *Guambianos, hijos del aroiris y del agua*. Cerec, Los cuatro elementos, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular y la Fundación Alejandro Ángel Escobar. Bogotá, 1998. Pág. 155.

Cuando es el momento de recoger el maíz, tiene lugar una actividad denominada tsaperap, palabra que no puede traducirse al castellano de manera que dé un sentido; por eso hablamos de tsaperap el maíz. Se trata de reafirmar el carácter social-comunitario de nuestra producción y de crear condiciones para que se mantenga.

Se celebra cuando ya hay los primeros wañar, choclos. Con un machete se recogen todos, cortando las matas completas y depositándolas en un montón en el centro de la rocería; al pie se coloca el wañutsi, una planta rendidora. Luego se trae el choclo a la casa y se acompaña con millo para hacer una gran arepa que se reparte en pedazos entre toda la familia. No queda sabrosa sino algo amarga; a la gente no le gusta el sabor, pero hay que comerla. Después, ya se puede utilizar la cosecha como se quiera.

El tsaperap de la papa se hace recogiendo una arroba que debe sacarse de todas las partes del cultivo, después que el páramo, mojándola poco a



Preparación de casabe - Vaupés

poco, la han jechado bien para que esté amarilla, gruesa y de buen sabor (si no jecha ligero, se hace con papa pintona, que apenas comienza a amarillar).

Se trae a la casa, se sancocha en agua que ya se tiene hervida y se prepara un puré, revuelta con queso y leche (antes se hacía en grandes canoas de madera y no en ollas de aluminio como ahora); se hacen bolas grandes, para que las papas crezcan del mismo tamaño, y a una hora fija se reparten a toda la familia amplia, dando a cada uno la misma cantidad. No se puede dejar ninguna bola a medio comer. Si sobran bolas enteras, se guardan. Parte del agua en que se han cocinado las papas se bota en un sitio donde no haya pasado nadie, para que la cosecha no se pudra.

El tsaperap se hace porque en los cultivos hay un kal que produce enfermedades, Kesrempoto es la madre del kal, que es como un pelo que se mueve y que tiene los mismos colores de aquel. En guambiano lo llamamos kosrek pusrik.

Tanto el tsaperap del maíz como el de la papa, origina un gran intercambio de alimentos por toda nuestra sociedad.

En los períodos de siembra, cuando se realizan grandes alik, mingas, los bailes y la chicha son también grandes remedios para que se produzcan buenas cosechas.



Después de leer y comprender el texto, reúna a sus alumnos en grupos para discutirlo.

Una vez que hayan sacado conclusiones, pídales que para la próxima sesión intenten averiguar la historia de un alimento y una receta de su región.

Cada grupo deberá traer una receta con su historia y, de ser posible, se hará una sesión dedicada a saborear los platos propuestos.



¿Qué memoria guarda la escritura en Colombia?

Escribir quiere decir representar las palabras o ideas con letras o signos trazados sobre alguna superficie. La escritura fue una de las primeras formas que utilizó el ser humano para dejar marcas de su paso por la tierra. Esos trazos comprenden: los petroglifos o pinturas sobre piedra que dejaron en nuestros territorios las culturas precolombinas, los relatos de los primeros conquistadores que llegaron y dejaron consignadas sus percepciones en rollos de papel y formas más elaboradas del pensamiento y de las artes. Todo escrito revela una historia e informa sobre el pasado.

Lo escrito, por lo tanto, no sólo se circunscribe al conocimiento sistematizado y convertido en letra o arte, sino a las más cotidianas listas e inventarios, recibos y consignaciones de transacciones o censos. La historia, como materia que sistematiza esta información y la convierte en un relato ordenado de manera cronológica, ha tenido que echar mano de todos esos trazos hechos sobre diversos materiales para poder narrar el pasado. Muchos de los dibujos realizados sobre piedra nos informan, por ejemplo, sobre la manera en que se organizaban las tribus. Los tejidos y las inscripciones o formas hechas sobre ellos, las vasijas y sus decorados son, así mismo, formas de escritura.

Con la llegada de los españoles se dio un cambio en la técnica para registrar el lenguaje de las comunidades indígenas. La imposición de una nueva lengua y de un uso determinado de la escritura fue ampliando el conglomerado de informaciones sobre las que hemos podido reconstruir nuestro pasado. Esa escritura fue utilizada en primer lugar por los españoles, quienes consignaron en folios sus experiencias, casi siempre para rendir informes a los reyes de España. Pero después, con las mezclas culturales, muchos criollos y mestizos accedieron a esa misma técnica para relatar y dejar por escrito sus propias experiencias.



PRIMERA VISIÓN DE AMÉRICA

Por: Gonzalo Fernández de Ovideo.

Tomado de: *Historia general y natural de las Indias, Islas y tierra firme del mar océano*. Lecturas de Historia Colonial I, pág. 200 - 203. Facultad de Artes y Ciencias, Departamento de Historia, Universidad de los Andes. Bogotá. 1968.

Lea el siguiente texto y compártalo con sus alumnos.



Venido el día, que no poco deseado fue de todos, lléganse los tres navíos a la tierra, y surgen sus anclas, y ven la playa toda llena de gente desnuda, que toda la arena y tierra cubrían. Esta tierra era y es una isla de 15 leguas de luengo, poco más o menos, toda baja, sin montaña alguna, como una huerta llena de arboleda verde y fresquísima, como son todas las de los lucayos que hay por allí, cerca desta Española, y se extienden por luengo de Cuba muchas, la cual se llamaba en lengua desta isla Española y dellas, porque cuasi toda es una lengua y manera de hablar, Guanahaní, la última sílaba luenga y aguda.

En medio della estaba, una buena agua dulce de que bebían; estaba poblada de mucha gente que no cabía, porque, como abajo se dirá, todas estas tierras deste orbe son suavísimas, y mayormente todas estas islas de los lucayos, porque así se llamaban las gentes de estas islas pequeñas, que quiere decir, cuasi moradores de cayos, porque cayos en esta lengua son islas. Así que, codicioso el Almirante y toda su gente de saltar en tierra y ver aquella gente, y no menos ellas de verlos salir, admirados de ver aquellos navíos, que debían pensar que fuesen algunos animales que viniesen por la mar, o saliesen della (viernes, de mañana, que se contaron 12 de octubre), salió en su batel armado y con sus armas, y la más de la gente que en él cupo; mandó también que lo mismo hiciesen y saliesen los capitanes Martín Alonso y Vicente Yáñez. Sacó el Almirante la bandera real, y los dos capitanes sendas banderas de la cruz verde, que al Almirante llevaba en todos los navíos por seña y divisa, con una F, que significa el rey D. Fernando, y una I, por la reina, Doña Isabel, y encima de cada letra su corona, una del un cabo de la cruz, y otra del otro.

Saltando en tierra el Almirante y todos, hincan las rodillas, dan gracias inmensas al Todopoderoso Dios y Señor, muchos derramando lágrimas, que los había traído a salvamento, y que les mostraba alguno del fruto que, tanto y en tan insólita y prolija peregrinación con tanto sudor y trabajo y temores, habían deseado y suspirado, en especial D. Cristóbal Colón, que no sin profunda consideración dejaba pasar las cosas que le acaecían, como quiera que más y mucho más, la anchura y longanimidad de su esperanza se le certifica viéndose salir con su verdad, y que de costumbre tenía de magnificar los beneficios que recibía de Dios, y convidar a todos los circunstantes al hacimiento de gracias. ¿Quién podrá expresar y encarecer el regocijo que todos tuvieron y jubilación, llenos de incomparable gozo e inestimable alegría, entre la confusión de los que se veían cercados por no le haber creído antes, resistido o injuriado, al constante y paciente Colón? ¿Quién significará la reverencia que lo hacían? ¿El perdón que con lágrimas le pedían? ¿Las ofertas que de servirle toda su vida, lo hacían? Y, finalmente, ¿las caricias, honores y gracias que lo daban, obediencia y sujeción que le prometían? Cuasi salían de sí por contentarle, aplacarle y regocijarle; el cual, con lágrima los abrasaba, los perdonaba, los provocaba todos a que todo lo refiriesen a Dios; allí le recibieron toda la gente que llevaba por Almirante y visorrey o gobernador de los reyes de Castilla, y le dieron la obediencia, como a persona que las personas reales representaba, con tanto regocijo y alegría, que será mejor remitir la grandeza della a la discreción del prudente lector, que por palabras insuficientes quererla manifestar.

Luego el Almirante, delante los dos capitanes y de Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la armada, y de Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor della, y de toda la gente cristiana que consigo llevaba, saltó en tierra, dijo que le diesen, por fe y testimonio, cómo él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla, a la cual ponía nombre Sant Salvador, por el rey e por la reina, sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían según que más largo se contiene en los testimonios, que allí por escrito se hicieron. Los indios, que estaban presentes, que eran gran número, a todos es-

Mapa alrededores de Santa Fe de Bogotá





Constitución Política de 1886

Plano alrededores de Guepsa - Boyacá

tos actos estaban atónitos mirando los cristianos, espantados de sus barbas, blancura y de sus vestidos; íbanse a los hombres barbados, en especial al Almirante, como, por la eminencia y autoridad de su persona, y también por ir vestido de grana, estimasen ser el principal, y llegaban con las manos a las barbas maravillándose dellas, porque ellos ninguna tienen, especulando muy atentamente por las manos y las ocas su blancura.

Viendo, el Almirante y los demás su simplicidad, todo con gran placer y gozo lo sufrían; parábanse a mirar los cristianos, a los indios, no menos maravillados que los indios dellos, cuanta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente que nunca cognoscieron, y que, por su apariencia, como sea feroz, pudieran temer y huir de ellos; como andaba entre ellos y a ellos se allegaban con tanta familiaridad y tan sin temor y sospecha, como si fueran padres y hijos; cómo andaban todos desnudos como sus madres les habían parido, con tanto descuido y simplicidad, todas sus cosas vergonzosas de fuera, que parecía no haberse perdido o haberse restituido el estado de la inocencia, (en que un poquito de tiempos que se dice no haber pasado de seis horas, vivió nuestro padre Adán). No tenían armas algunas, si no eran unas azagayas, que son varas con las puntas tostadas y agudas, y algunas con un diente o espina de pescado, de las cuales usaban más para tomar peces que para matar algún hombre, también para su defensión de otras gentes, que dizque les venían a hacer daño...

Tornado, pues, a nuestro propósito de la historia, trujeron luego a los cristianos de las cosas de comer, de su pan y pescado y de su agua y algodón hilado y papagayos verdes muy graciosos, y otras cosas de las que tenían (porque no tienen más de lo que para sustentar la naturaleza humana, que ha poco menester, es necesario).

El Almirante, viéndolos tan buenos y simples, y que en cuanto podían eran tan liberalmente hospitales, y con esto en gran manera pacíficos, dióles a muchos cuentas de vidrio y cascabeles, y a alguno bonetes colorados y otras cosas, con que ellos quedaban muy contentos y ricos. El cual, en el libro desta su primera navegación, que escribió para los Reyes Católicos, dice de aquesta manera: "Yo, porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertirla a nuestra sancta fe con amor que por fuerza, les di a algunos dellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio, que se ponían al pes-



Indígena Arhuaco - Magdalena

cuerdo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer, y quedaron tanto nuestros, que era maravilla; los cuales después venían a las barcas de los navíos, adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles.

En fin, todo lo tomaban y daban de aquello que tenían, de buena voluntad; mas me pareció que era gente muy pobre de todo; ellos andaban todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una, harto moza, y todos los que yo vide eran mancebos, que ninguno vide que pasase de edad de treinta años, muy bien hechos de muy hermosos y lindos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos cuasi como cerdas de cola de caballos y cortos; los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás, que traen largos, que jamás corta. Dellos se pinta de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pinta de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que hallan; dellos se pinta las caras, y dellos los cuerpos y dellos solos los ojos, y dellos solo la nariz; ellos no traen armas, ni las cognoscen, porque les amostré espadas y las tomaba por el filo y se cortaba con ignorancia. No tienen algún hierro; sus azagayas son unas varas sin hierro, y algunas dellas tienen al cabo un diente de pece y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen genio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos, que pareció que ninguna secta tenían, etc". Todas éstas son palabras del Almirante.



Después de leer el texto, ¿cómo les pareció la visión que tenían los españoles de América?



Pídale a sus alumnos que escriban una reflexión según la pregunta: ¿Cómo es la comunidad indígena que aparece en el texto?



Haga grupos de trabajo y pida a sus alumnos que escriban textos imaginarios sobre esas primeras exploraciones de nuestro territorio.

Comparta esos textos.



¿Qué memoria guardan las expresiones artísticas colombianas?

Todas las comunidades humanas han buscado transmitir su identidad a través de expresiones elaboradas y estéticas. El arte es la manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión que interpreta lo real o lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.

En este sentido, todas las expresiones artísticas, desde las vasijas y cerámicas de las etnias precolombinas, hasta la literatura contemporánea, son reflejo de nuestra memoria. No sería concebible la actividad social humana sin el arte. Esta es la expresión de sus sueños, anhelos, miedos y esperanzas.

En Colombia, las expresiones artísticas pueden encontrarse en todos los poblados y ciudades. La creatividad es inmensa en todos los campos del arte. La literatura, la pintura, la cerámica, los tejidos, la música, la danza, las artes plásticas, el cine y el teatro, entre muchas otras, son expresiones patrimoniales de todos los colombianos y guardan nuestra memoria para las generaciones venideras.



Lea el siguiente texto y compártalo con sus alumnos.



TEMA SOCIAL Y PLÁSTICA PURA

Por: Álvaro Medina

Tomado de: *El Arte Colombiano de los años veinte y treinta*. Capítulo XI, Colcultura, Bogotá. 1995.

La generación del treinta ha sido censurada severamente por historiadores y críticos que consideran que sus rasgos más definidos no son estéticos sino literarios. Como resultado de un análisis superficial de las obras producidas en la época, se ha llegado a una especie de consenso según el cual se trata de una expresión demagógica que indaga lo nacional a través de elementos de tipo social y político que, a juicio de tales autores, nada tienen que ver con el arte. No obstante, si se miran bien las cosas, hallaremos que ese nacionalismo no sólo fue ineludible sino cauteloso. Puede decirse incluso, contradiciendo lo que se ha venido afirmando y repitiendo con implacable obstinación, que pintores y escultores fueron muy conscientes de los desvíos a que podía conducir cualquier imagen desde el momento en que era reducida al papel de ilustrar una idea.

Si al memorizar y repetir las ligerezas de una historia no documentada se ha conseguido entronizar semejante conclusión, ello se debe a tres factores principales. El primero, que el mural figurativo ha sido concebido tradicionalmente como una narración, particularidad a la que no renunciaron los muralistas latinoamericanos en un momento en que la plástica europea le daba la espalda a lo literario. Para algunos críticos, decir

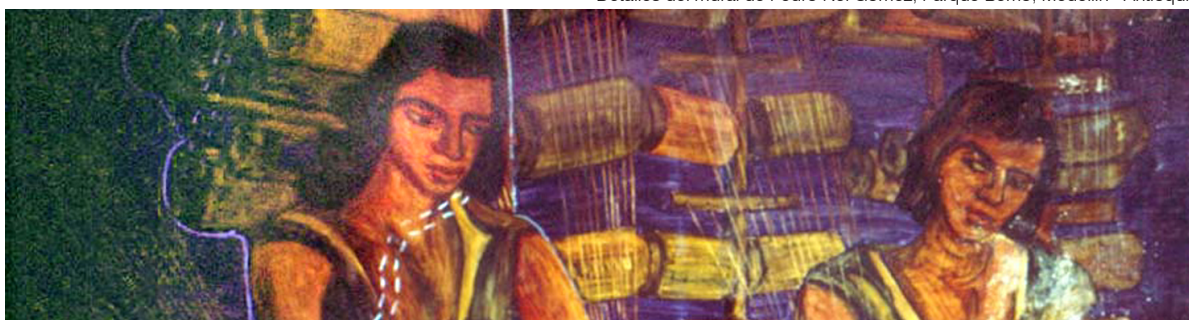
muralismo es decir pintura literaria y política. El segundo, que la clasificación de muralista quedó estampada como un sello indeleble en el nombre de ciertos pintores, etiqueta injusta que no considera que la obra de caballete de la casi totalidad de esos artistas no sólo fue más copiosa sino más importante en el plano creativo. El tercero, que el eco obtenido por los mexicanos desde Detroit y Nueva York a Buenos Aires y Santiago de Chile, en aquello de utilizar el mural como el medio más apropiado para llegar a las masas, es algo que confusamente se asimiló a una influencia situada en el campo de la plástica, generalización carente de sentido si se piensa que los tres grandes mexicanos eran completamente diferentes entre sí desde el punto de vista de la estética y que entre ellos hubo incluso divergencias conceptuales apreciables que se reflejaron en las discordias casi permanentes que distanciaron a Orozco, Rivera y Siqueiros. Al superponerse estos tres criterios básicos, criterios ampliamente utilizados para identificar el trabajo de toda una generación, se produjo una deformación histórica que los hechos objetivos imponen refutar.

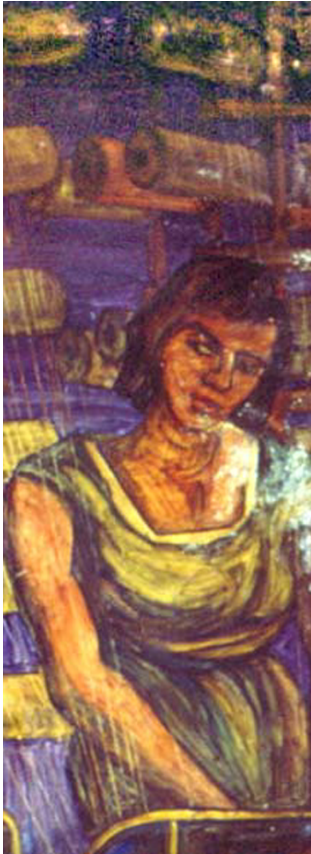
La cautela de los muralistas

Las secuelas del enorme equívoco se reflejan en el puente que siempre se ha querido establecer, desde el punto de vista plástico, entre nuestros muralistas y las obras de los mexicanos, relación que en 1942 rebatió con inteligencia el poeta y novelista Héctor Rojas Herazo: "He oído afirmaciones rotundas (...) en las cuales Gómez Jaramillo aparece como un leño arrastrado por la corriente de las novísimas escuelas mexicanas con Rivera y Orozco a la cabeza. Influye sobremanera la sustentación de esta errada teoría el viaje y la considerable estadía del artista en la nación azteca. Esto podríamos descartarlo de un revés diciéndoles a los que aquello afirman que, o no conocen las obras de los dos maestros arriba citados, obras que por lo demás están tatuadas por un desmesurado barniz intencional, o no conocen la del pintor colombiano".

Para establecer hasta dónde tenía razón Rojas Herazo y reconocer la cautela de la generación del treinta frente al nacionalismo a ultranza, basta considerar las contundentes opiniones que sobre el agrio asunto tenían Pedro Nel Gómez e Ignacio Gómez Jaramillo, los dos muralistas colombianos más importantes. El primero de ellos, tras puntualizar que Manet estaba por encima de cualquier tipo de frontera, explicó lo que sigue: "Nada ha-

Detalles del mural de Pedro Nel Gómez, Parque Berrío, Medellín - Antioquia





rían los impresionistas, para recordar una escuela, en ponerse a gritar: ‘Vamos a hacer arte francés’. No. Y si lo hubieran dicho, no habrían realizado ese arte tan humanamente universal”.

No por tajante, la advertencia condujo a su opuesto o sea a la negación deliberada del medio físico y espiritual en que se movía Pedro Nel Gómez. Podríamos decir que el muralista de Medellín buscó siempre el término justo. Si a veces cayó en excesos o se extravió, no fue por obnubilado ni por ignorante. La prueba de que Pedro Nel Gómez asumía pictóricamente los temas que vivía y sentía, la hallamos en sus barequeras, maternidades, mitos y recuerdos de la violencia, que no son sino desnudos femeninos abordados con un propósito que si bien tiene acentos propios desde el punto de vista temático, no se aparta en lo visual de la exaltación de formas que los pintores de desnudos han buscado en todas las épocas.

La mejor definición del expresionismo de Pedro Nel Gómez la encontramos en un juicio que, por ser adverso a su pintura, resulta un relevante testimonio de la plasticidad de su figuración, que concebía con tales libertades que terminaba por chocar: “Los frescos murales de Pedro Nel Gómez pueden ser sin duda alguna concepciones cerebrales de rara densidad e intensidad, pero el pintor no tuvo manos expertas y avezadas para traducirlas en los muros”. Al igual que tantos otros comentaristas y críticos, el autor de la citada afirmación interpretaba la mancha informal y el color teñido de negro como síntomas de carencia técnica. En la medida en que precisaba con bastante exactitud uno de los aspectos fundamentales del arte de Pedro Nel Gómez, el reproche sirve hoy para reconocer las audacias de una plástica asumida con singular desenfado.



Después de leer el texto con sus alumnos, pregúnteles:

¿Qué se puede entender por arte?



Según el texto, pregúntele a sus alumnos qué se entiende por muralismo en la pintura.

Reúna en seguida a sus alumnos por grupos. Cada grupo deberá seleccionar una expresión artística distinta.



Pídale a cada alumno que investigue y pregunte en su municipio, ciudad o barrio, acerca de una expresión artística y sus respectivos artistas y la exponga ante los demás alumnos.



¿Qué memoria guardan las fiestas patrias, populares y religiosas de Colombia?

El hombre, desde las civilizaciones antiguas hasta hoy, ha celebrado las cosechas, las estaciones o las fechas importantes para su comunidad. Nuestras etnias celebran el cambio de los climas y las épocas de recolección en las fiestas, donde se invoca a los dioses a través de rituales específicos. También nuestro país, por su extensión, diversidad geográfica y multiplicidad de comunidades, alberga gran cantidad de fiestas populares en las cuales se expresa la memoria del pueblo. Una fiesta popular es la celebración y la exaltación de la propia identidad.

Así mismo, las naciones exaltan la memoria de los sucesos y de los hechos históricos de su construcción y desarrollo. Esas fechas, en las cuales se evoca una batalla, una proclamación importante, la abolición o la promulgación de alguna ley, se conocen como fiestas patrias. Entre estas están el 20 de julio, la Independencia, el 7 de agosto, la Batalla de Boyacá y otras fiestas de carácter universal como el 1 de mayo, fecha en la cual se celebra el Día del Trabajo.

Por otro lado, desde la promulgación de la Constitución de 1991, Colombia es reconocida como un estado laico en donde se respeta la libertad de cultos. Las fiestas religiosas dan cuenta de las creencias de las comunidades y expresan de manera personal una ideología o acto de fé.

Las fiestas patrias, populares y religiosas son expresiones de la memoria y, por ello, conocerlas es entender los hitos más importantes de nuestra historia.



Lea el siguiente texto y compártalo con sus alumnos.



LOS RITOS FÚNEBRES EN PALENQUE

Por: Julián Simarra Torres

Tomado de: *Aluna, Imagen y memoria de las culturas populares en Colombia*. Comp. Gloria Triana. Colcultura, Bogotá, 1990.

(...) La muerte, acontecimiento final del ciclo de la vida del individuo, tiene connotaciones diferentes de acuerdo con el contexto cultural en que estos se hallen inmersos. Los filósofos griegos advirtieron que una verdadera antropología debe tener en cuenta la muerte: el hombre real y concreto la lleva consigo, la entiende y la vive como parte de la vida misma.

La celebración de muerte constituye una importante faceta del acervo cultural palenquero, refleja normas, valores, y nos muestra su concepción del mundo, organización social y el soporte de muchas tradiciones. Por esta razón en esta oportunidad y en la forma que lo harían nuestros abuelos, desprovista de análisis sociológico, pero



Palenque de San Basilio - Bolívar



rica en sabiduría popular, penetramos en la senda de la historia de la muerte en Palenque, que sin duda, incluye elementos comunes de esta celebración en muchas poblaciones de la costa atlántica colombiana.

Para los negros que vinieron del África en calidad de esclavos, la muerte se constituía en una alternativa para romper las cadenas de la esclavitud y en el vehículo que los llevaría de regreso a su continente de origen; para el palenquero, la muerte representa el paso a una vida mejor.

En Palenque, la muerte se inicia con la enfermedad; cuando una persona está enferma, sus familiares, amigos y compañeros de Cuagro se preocupan profundamente por ella, la visitan con frecuencia, le llevan medicinas, alimentos y dinero como muestra de solidaridad y deseos de pronta mejoría; cuando el tiempo pasa y el enfermo no mejora, se presiente que la muerte está cerca y se inician los preparativos para el entierro y el velorio. “Los viejitos de antes, decía mi abuela, acostumbraban comprar la ropa con que los iban a enterrar, las velas para las nueve noches de velación, el cajón y el café para brindar a los asistentes; si no lo compraban ellos, los compraban sus gentes”.(...)

Cuando el enfermo muere, se anuncia el hecho. Mi abuela María de los Santos Reyes, quien a sus 69 años no sabe cómo fue a parar a Cartagena, siempre dice que “antes en Palenque, cuando una persona moría, el hecho era anunciado con el tambor lambalú o pechiche, que mide más de un metro de altura y era tocado por alguno de los grandes del pueblo; eso era antes —dice con nostalgia—, hoy los tambores no se tocan a todo el mundo; están callaos porque la juventu’ no los pide y los viejos se van muriendo”.

Cuando las notas del tambor se dejaban escuchar en el pueblo todo el mundo sabía que el enfermo había muerto; hoy, dice alguien del sexteto, "tú te enteras de que hay muerto por los lecos, gritos y llantos desgarradores llenos de dolor. El tambor se está perdiendo, es por eso que mucha gente no quiere el sexteto en su casa cuando se muere un familiar". (...)

Durante el tiempo que dura la velación, 24 horas, y desde el momento de la muerte, los familiares, compañeros de Cuagro y amigos lloran amarga y desesperadamente alrededor del cadáver queriéndolo abrazar.

Los llantos, las reminiscencias sobre la vida y acciones de la persona fallecida, las condolencias que ofrecen a las personas que llegan y el suave vaivén de los cuerpos de las mujeres en torno al cadáver en medio de lecos y cantos fúnebres, hacen de estos momentos un cuadro lleno de dolor pero revestido de solidaridad, apoyo, costumbres y tradiciones. (...)



Después de leer el texto y discutirlo con sus alumnos, acuda a su memoria para recordar las fiestas o celebraciones que se llevan a cabo en su municipio.



Como se puede ver en este texto, no todas las fiestas o celebraciones populares tienen que ver con la vida. Hable con sus alumnos de esa diferencia.

Luego, enséñele a sus alumnos cuáles son las fiestas religiosas, cuáles las patrias y cuáles las populares y analicen que las caracterizan.

Pida a sus alumnos que se reúnan por grupos y lleven a cabo una investigación de campo en la cual se indague por las fiestas populares de su región.

En una sesión posterior, cada grupo deberá contar a los demás el producto de su investigación.



Consigne esta experiencia en su cuaderno de trabajo.



¿Qué memoria guardan los paisajes culturales y el territorio geográfico de Colombia?

El paisaje cultural de acuerdo con el documento de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial de la UNESCO se considera de forma específica como un tipo de bien cultural, cuyo valor patrimonial reside en la combinación de lo natural y lo cultural, es decir, la relación entre la población y el medio. Es la representación combinada de la labor de la naturaleza y el hombre.

La geografía define y determina la manera como las comunidades ocupan y habitan el territorio. Cada construcción dentro del paisaje, cada asentamiento, cabecera municipal o poblado, contiene huellas que han marcado su destino. Aquellas expresiones culturales revelan deseos, dificultades y esfuerzos que otros vivieron en el pasado para transformar el territorio. Incluso, las ausencias reconocidas hacen parte de ese legado. Así mismo, la conciencia que los habitantes tienen de su territorio y de lo que en él permanece es patrimonio común.

Es posible reconocer este patrimonio al identificar hitos, referencias de sitios, recuerdos de acontecimientos locales, ventajas geográficas o climáticas, aplicación de formas tradicionales. En consecuencia, los paisajes culturales sustentan la identidad de la comunidad desde lo local. Es gracias a ese cúmulo de informaciones que podemos comprender determinadas dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas.

Las expresiones materiales de la cultura sobre el territorio, estudiadas cronológicamente, pueden suscitar preguntas sobre la apariencia del paisaje (bosques o cultivos; escenario rural o urbano); sobre el clima (efectos sobre las soluciones para conducir el agua, para protegerse del sol, para explotar la fauna y la flora); sobre las especies vegetales y animales (extinción, aprovechamiento humano, ecosistemas, recintos ecológicos).



Lea el siguiente texto y compártalo con sus alumnos.



EL FERROCARRIL DE AMAGÁ Desarrollo de la ingeniería antioqueña

Por: Luis Fernando Molina Londoño
Tomado de: www.lablaa.org/credencial/1023.htm.

En 1890 el gobierno de Antioquia negoció sin éxito un contrato con la sociedad extranjera de O'Brian y Wright para la construcción de un ferrocarril a lo largo del valle de Aburrá, hasta los nacimientos del río Medellín en el municipio de Caldas, con autorización de extenderlo hasta el departamento del Cauca, a cambio de que se le reservara a Antioquia el derecho de comprarlo a los cincuenta años.

Ocurrió después, en 1893, una acalorada disputa por la concesión de construcción del mismo trazado, entre la firma Ospina Hermanos, com-



Torre del Cable, Manizales - Caldas

puesta por Tulio y Pedro Nel Ospina, y la Sociedad Minera del Zancudo en cabeza de su mayor accionista, Coriolano Amador, quien argumentaba que la numerosa población del suroeste antioqueño, su fértil suelo, la ganadería, la moderna minería del carbón y metales preciosos y las expectativas de colonización del Chocó eran motivos suficientes para construir el “patriótico proyecto” del ferrocarril, cosa que él estaba dispuesto a desarrollar, pero sin “las odiosas condiciones” que planteaban los Ospina, en el sentido de que se les concedieran tierras, bosques, minas de carbón y otros metales preciosos que estimasen a propósito para hacer lucrativa su empresa. Si la ferrovía pasaba por Fredonia, Amagá y Titiribí, ponía en entredicho la propiedad de las carboneras de Amagá y numerosas minas que pertenecían a la empresa del Zancudo. También se criticaba a los Ospina sobre el motivo que los impulsaba a la construcción: llevar el ferrocarril hasta sus fincas en el suroeste, donde tenían grandes plantaciones cafeteras y haciendas ganaderas. Los Ospina finalmente abandonaron la idea.

El historiador Marco Palacios dice en su libro *El café en Colombia* que la obtención de concesiones ferrocarrileras, a pesar de sus riesgos políticos y comerciales, desataba una especie de reacción en cadena para nuevos negocios e inversiones. Por ejemplo, decían los Ospina que las carboneras de Amagá tomarían muchísimo valor si lo del ferrocarril fuera un hecho. Sucedió lo mismo con los lotes urbanos y rurales, dependiendo de la ubicación que se les diera a las estaciones y al trazado de la vía. El sueño antioqueño de producir maquinaria, hierro y acero con los minerales de Amagá seguía vigente, no obstante las dificultades que siempre tuvo la Ferrería de Antioquia desde la década de 1860. Ferrería, explotación carbonífera y ferrocarril eran proyectos estrechamente relacionados con la concesión Amagá, considerada importante factor para el desarrollo del proceso de industrialización en Antioquia.

Según Belisario Betancur, “se puede decir sin exageración, que existe una Antioquia anterior y otra posterior al ferrocarril. Sólo el tren pudo unir nuestras montañas indómitas y sólo él nos encarriló, valga la expresión, por el camino de la industrialización... Las carreteras secundarias no iban a parar a Medellín, sino a la estación del tren, porque realmente éste era el que unía nuestro departamento”.

Las gestiones para obtener la concesión ferroviaria ante los gobiernos nacional y departamental fueron reanudadas en 1906 por Manuel J. Soto, Eduardo Zuleta, Enrique Echavarría, Alejandro Ángel y Camilo C. Restrepo, todos ellos individuos con amplios intereses políticos y económicos como terratenientes, industriales, banqueros y comerciantes deseosos de invertir en una sociedad anónima dedicada a la construcción y explotación del ferrocarril entre Medellín y el río Cauca, que además de lucrativa para ellos y los demás socios capitalistas, abaratará los fletes de la numerosa carga que se generaba en las regiones del suroeste antioqueño y del oriente chocoano, muy ricas en carbón, caña, oro, ganado, tabaco, caucho, quina y tagua y, en ese entonces, una de las zonas cafeteras más ricas del país y potencialmente la más importante.

Coincide el año de fundación de la compañía con el repunte de la producción y las exportaciones del grano, que continuarían con una curva ascendente iniciada en 1880 con cien mil sacos, medio millón en 1905, casi un millón en 1912, dos millones en 1920 y tres millones en 1930. El repunte de las exportaciones siempre lo han atribuido los historiadores económicos a la ampliación de la red ferroviaria desde las zonas de producción a los puertos.

La analogía siguiente muestra esa relación proporcional: en 1902 Colombia tenía 300 km. de vías férreas, en 1925 subió a 1.419 y en 1940 a 3.216. De 102 km. de ferrocarril en funcionamiento en 1908, Antioquia pasó a 337 km. en 1942. La mayor parte del presupuesto nacional, los empréstitos extranjeros, el ahorro captado a través de bonos de deuda pública, grandes capitales puestos por inversionistas privados y la indemnización de Estados Unidos a Colombia por la usurpación de Panamá se invirtieron en los años veinte en más de 800 km. de ferrocarriles y numerosos edificios para estaciones.

La Compañía del Ferrocarril de Amagá se fundó en 1907, luego de aprobada la ley 26 del mismo año, por medio de la cual el Congreso ratificó el contrato. La construcción se ejecutó con la propuesta de trazado realizada por Francisco Javier Cisneros en la década de 1870.

Inició con capital de un millón de pesos oro y a ella se suscribió casi todo el notablato antioqueño, incluido el afamado ingeniero Alejandro López, muy conocedor del problema ferroviario, quien no obstante sus vínculos con la empresa, le formuló en 1920, como diputado en la Asamblea de Antioquia, fuertes acusaciones, denominándola “rémora del progreso de Antioquia, escandalosa e inconstitucional”, por no haber cumplido con la entrega oportuna de los trayectos, haber actuado indecorosamente contra los intereses del país al intentar obtener del presidente dictador Rafael Reyes en 1908 los contratos de construcción del tramo final a Puerto Berrío (Medellín al pie de La Quiebra, paralizado en su construcción desde la guerra de los Mil Días) y, finalmente, por dificultarle la provisión inmediata y futura de carbón

Finca cafetera - Quindío





Pueblo Rico - Caldas



Estación del Bosque - Medellín

mineral al Ferrocarril de Antioquia, que empezaba a verse afectado por el agotamiento de los bosques inmediatos a la vía, de donde se sacaba la leña para combustible de sus máquinas. Dice López: "...Lo que esta compañía ha cometido es una infamia que no tiene perdón. Con bajas intrigas, con suntuosas comidas, cultivó al dictador Reyes para arrancarle a Antioquia su ferrocarril hasta Barbosa". Y la consecución de prórrogas para la entrega de la línea entre Amagá y el río Cauca, agrega López, se relaciona con el interés de sus socios en incursionar en otras prometedoras aventuras ferroviarias que se presentaban en el país. (...)



Una vez leído el texto, pídale a sus alumnos que den un ejemplo de un paisaje cultural.



Después, invite a sus alumnos a realizar un trabajo de campo, organizados por grupos, en donde identifiquen un paisaje cultural en el que su comunidad habite armónicamente con la naturaleza.

Una vez realizada la investigación, pídeles que escriban, acudiendo siempre a su memoria; un relato sobre lo que han visto, con el fin de que tengan propuestas sobre las maneras en que una comunidad se relaciona con su entorno natural.



Consigne la experiencia en su documento de trabajo.



¿Qué memoria guardan mi pueblo o mi ciudad?

El origen de los actuales pueblos de Colombia comenzó en la época precolombina y después en las fundaciones hechas por los conquistadores. La constatación de esta realidad se encuentra en las historias y en los nombres que tienen los distintos municipios: cuando tienen nombres aborígenes, se sabe que datan de la época prehispánica.

A la llegada de los españoles nuestros poblados eran rancheríos. Algunos fueron arrasados pero otros fueron extinguidos pacíficamente y sus habitantes fueron llevados a vivir a nuevas poblaciones. No obstante, el poblamiento de las nuevas fundaciones no fue inmediato ni constante, sino obra a largo plazo.

Hubo algunas poblaciones que surgieron gracias a un lento y espontáneo proceso social, alrededor de construcciones hechas casi siempre para prestar servicios de habitación o sociales. Cuando se estableció la autoridad religiosa, los pueblos indígenas se convirtieron en parroquias. En el siglo XIX, aquellos se denominaron distritos parroquiales y, posteriormente, modificaron su nombre por el de distritos.

Los desplazamientos de población propiciaron nuevas fundaciones. Los habitantes mestizos y criollos del siglo XIX hicieron menos fundaciones de pueblos y prefirieron quedarse como latifundistas, explotando las tierras que arrendaban a grupos indígenas.

A su vez, los colonos criollos y mestizos, vinculados a los aserraderos, se fueron asentando en los terrenos baldíos que resultaban de su actividad económica, dando así lugar a nuevos poblados, que dejaron de ser caseríos y se convirtieron en pueblos que hoy existen todavía.



Centro Histórico de Ocaña - Norte de Santander

En el siglo XIX se acrecentaron las fundaciones con la apertura de nuevos caminos y la extinción de los latifundios españoles. A partir de 1861, los poblados se extendieron por virtud de la expropiación de los bienes y de su consiguiente parcelación. Este poblamiento de baldíos continuó con menor intensidad durante las tres primeras décadas del siglo XX.

En las ciudades formadas durante el siglo XX surgieron otros intereses económicos, políticos y sociales que dieron origen a los barrios y a las localidades. Nuevas comunidades establecieron dinámicas históricas renovadas y agregaron más elementos a su propia memoria. En el siglo XXI, los barrios son los nuevos territorios de colonización y de allí provienen aquellas manifestaciones que hoy construyen nuestro porvenir.

De esta manera, cada ciudad y pueblo guarda una memoria en sus construcciones, en la manera que tienen sus habitantes de relacionarse, en las formas culturales que ellos mismos adoptan y en las formas de organización política, económica y social.



Plaza de Toros La Santa María - Bogotá



Iglesia de San Diego - Bogotá



Lea el siguiente texto
y compártalo con
sus alumnos.



LA SÉPTIMA, UNA VÍA QUE ATRAVIESA A COLOMBIA

Por: Germán Santamaría

Tomado de: *Antología de grandes reportajes colombianos*. Comp. Daniel Samper Pizano. Aguilar, Bogotá, 2001. Pág. 356.

Una explosión

La Séptima transita por nueve barrios del sur, donde viven los que llegaron hace 30 o 40 años como simples campesinos y sus hijos constituyen hoy día la primera generación urbana de la familia. Pequeños empleados, secretarías, contabilistas. Una generación que vive con el agua al cuello y que habita allí junto a las escorias de una vieja y terrible miseria bogotana: el hampa.

Es la delincuencia y la prostitución que acechan en el ancho sector de Las Cruces. Maleantes que viven y trafican hasta con el jardín donde empieza todo el poder del país: el Palacio de Nariño, el Capitolio, la catedral, el recinto de la curia.

Entonces comienza la explosión de veinte frenéticas cuadras entre el Palacio de Nariño y la calle Veintiséis, un tramo donde está todo, literalmente todo. Tanto donde nació Laureano Gómez o donde mataron a Rafael Uribe Uribe y a Jorge Eliécer Gaitán, como más de quinientos vendedores ambulantes, miles de desempleados que matan el día simplemente caminando y algunos que llegan hasta el andén de la torre donde funciona el Club de Ejecutivos y allí junto a la trucha y el vino se habla del alto costo del dinero.

Se calcula que por lo menos mil personas llegan cada día a conocer la carrera Séptima en este tramo. Entonces se confunden los 300 mil que constituyen la población ambulante del sector y ahí es cuando hierven el drama y la comedia de la ciudad y el país.



Carrera Séptima - Bogotá

Tal vez no ven a un hombre rubio, semicalvo, con un traje caro pero derruido y casposo, que lleva 17 años parado en la esquina donde antiguamente quedaba El Tiempo, esperando a que lo nombren ministro. Ya todos sus amigos políticos murieron, pero él persevera.

Este es apenas uno dentro de miles de personas solitarias que viven y mueren entre esta muchedumbre humana, que vista desde la terraza de un edificio se asemeja a un hatajo de ganado que se atropella en la garganta de un cañón rocoso. Por ejemplo, en la Veintidós, frente a la droguería Nueva York, funciona el expendio más grande del país, donde por 100 pesos en un puesto entregan una caja de fósforos sin fósforos, pues está repleta de hierba. En esa esquina se suelen parar los solterones, algunos destacados empleados, en busca de una aventura fácil.

Ellos, vestidos de negro y con paraguas, yacen esperando allí donde la Séptima alcanza una inquietante dimensión de mal y donde a partir de las nueve de la noche es una pequeña Sodoma y Gomorra. Prostitutas de 13 años. Homosexuales de 12. Viejos de 68.

Cruz y raya

Allí se levantan las iglesias de San Francisco, La Veracruz y La Tercera, que en sus penumbras olorosas a cirios recuerdan la Bogotá de artesanos y clérigos, una ciudad ya extinguida.

Afuera, frente a las iglesias, se yergue uno de los símbolos del urbanismo contemporáneo: la torre de Avianca. Y entre las iglesias y el edificio está el Parque de Santander, una pequeña arboleda entre el cemento y bajo la cual se lleva a cabo la aventura humana del hombre marginal colombiano para ganarse la vida.

Allí están los vendedores de pájaros, los artistas del “paquete chileno”, los maromeros, los abogados tramposos, un reverendo que ofrece biblias, un pastuso que presta plata sin fiador pero con hipoteca, tres hermanos expresidarios que discuten con disimulo cómo llegar hasta las bóvedas de las 100 toneladas de oro, o un hombre triste que lo dejó el avión. (...)



Como puede verse en el texto, una calle puede contar una historia y guardar la memoria de todos los hombres que en ella habitan.



Pida a sus alumnos que escojan una calle de su barrio o ciudad e imitando la labor de un periodista, describa y cuente la historia de esa calle, local por local, casa por casa.



El resultado se leerá en clase y quedará consignado dentro de los documentos dedicados al tema de memoria.



Grupo danza - Cundinamarca

4

SESIÓN GRUPAL

- Una vez que haya terminado la cartilla, reúna los diversos textos que aparecieron de la reflexión con sus alumnos.
- Pídales que escojan alguno de los temas y que lo trabajen más profundamente.
- Al sintetizar el trabajo de los diversos grupos, intente hacer una exposición colectiva del trabajo realizado en el aula.
- Recuerde: de la réplica que pueda hacer de este trabajo dependerá que nuestros jóvenes conozcan su particularidad, y comprendan la diversidad cultural.

Ejercicio 1

- Pida a sus alumnos que se reúnan por grupos e intenten esbozar las fortalezas de su región en cuanto a la memoria colectiva se refiere.
- Convoque a los alumnos a que conozcan y divulguen las fiestas, creencias, saberes culinarios, etc que puedan fomentar el desarrollo de su región.
- Realice en grupo campañas con las cuales puedan promover el desarrollo cultural de su comunidad y entre comunidades vecinas.
- Esta sesión debe quedar consignada en su documento de trabajo.

Ejercicio 2

- Usted pensó en objetos, instrumentos, vestuarios, construcciones que representan su comunidad.
- Invite a sus alumnos a reflexionar sobre el tema.
- Pídales que escriban cómo determinados rituales, creencias, actos festivos, juegos y museos son motivo de enseñanza tradicional.
- Solicite a sus alumnos que realicen una descripción de los lugares con historia.
- Las actividades culturales, los objetos y lugares que los identifican entran a formar parte de la imagen de la comunidad y del territorio que habitan.
- Escriba sus conclusiones en un documento de trabajo.

“La cultura entendida como territorio y memoria, define nuestro patrimonio y es aquí donde se decanta, y concreta la dinámica de la cultura, que resulta ser, a su vez capital básico sobre el cual se apoya la creación continua de grupos humanos vinculados culturalmente.”

Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010. Hacia una ciudadanía democrática cultural, región Caribe

